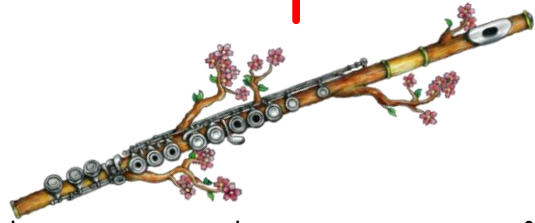


La pequeña orquesta



Había una vez siete instrumentos musicales que no se llevaban nada bien.

La flauta, el clarinete, la trompeta, el saxofón, la trompa, el bombardino y el helicón siempre estaban discutiendo por ver quién era el mejor.

La flauta decía que su sonido era el más dulce de todos. El saxofón decía que él era el que hacía mejores melodías. El helicón que su sonido era el más fuerte. Todos se creían los mejores y despreciaban a los otros.

Por eso, cada uno se iba a tocar a una parte distinta de la habitación donde vivían. Pero el sonido del bombardino molestaba a la flauta, la flauta molestaba al clarinete, el clarinete molestaba al

saxofón, la trompeta molestaba a la trompa y el helicón no dejaba oír a ningún otro instrumento. Allí no había quien pudiera tocar tranquilo. En lugar de hacer música hacían ruido. Y si alguien se paraba escucharles, pronto sentía un fuerte dolor de cabeza. Siempre pasaba lo mismo...

Hasta que un día llegó una batuta a vivir con ellos. Al ver lo que ocurría, les dijo que ella podría ayudarles si querían. Pero los instrumentos estaban convencidos de que nadie podía ayudarles. La mejor solución era separarse y que cada uno se marchara a vivir a otra parte. Así podrían tocar a gusto, sin tener que soportar lo mal que tocaban los demás.



La batuta les propuso intentar hacer una cosa: tocar juntos una misma canción. Ella les ayudaría a hacerlo. Al principio no estaban muy

convencidos; pero al final, aceptaron. Les dijo lo que tenía que tocar cada uno y, después de un breve ensayo, comenzó a sonar la canción. Todos los instrumentos miraban fijamente a la batuta, que les indicaba a cada momento cómo y cuándo tenían que tocar. La canción iba sonando muy bien. La flauta, el clarinete, el saxofón, la trompeta, la trompa, el bombardino y el helicón no salían de su asombro.



¡Estaban tocando juntos una misma canción y les estaba saliendo bien! Habían comenzado a hacer música. Cuando acabaron de tocar, estaban tan contentos de cómo les había salido, que se felicitaron. Era la primera vez que se ponían de acuerdo en algo. Le pidieron a la batuta que les hiciera tocar otra canción. Estuvieron tocando todo el día cientos de veces.

Todo el que pasaba por allí, al escucharles, se quedaba admirado de lo bien que sonaba. Al unirse y poner en común lo mejor de cada uno, habían conseguido formar una pequeña orquesta. Desde entonces, se dedicaron a dar conciertos por todas partes y se hicieron famosos por lo bien que tocaban juntos.

